

**MANUEL MUNOA
UN POETA DONOSTIARRA ESCRIBE A UNAMUNO**

J. Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS

Hubiese jurado que era *el* poeta, artículo determinado y número singular. Pero Jesús María de Arozamena en su *San Sebastián. Biografía sentimental de una ciudad* (Madrid, 1963) p. 313, lo considera “heredero directo de Juan Vicente de Echegaray y de Ramón Garayalde, como poetas de la ciudad”: Manuel Munoa, donostiarra, 1884-1947. Y si el propio Munoa dedica una sentida poesía en *Euskal-Erria* (1907), pp. 201-2, “En la muerte del poeta vasco Ramón Artola”, y otra “Al poeta Arzac”, ya nos salen cinco. ¡A ver si San Sebastián ha producido más poetas que cocineros, aunque no se hayan enterado los viejos Ticknor y Valbuena o los modernos historiadores de la Literatura!

En verdad, Manuel Munoa vivía *de* la Caja de Ahorros Municipal, de la que era funcionario, pero vivía *para* la poesía. Ya a los 18 años inicia sus colaboraciones poéticas en la revista *Euskal-Erria* (EE). En 1902 dedica una poesía a Marcelino Soroa, EE 57-8; otra, al 31 de agosto, EE 179-84; al crepúsculo matutino (¡) y vespertino, EE 374 y 412; a la primavera EE 315, a la víspera de San Juan EE 522-4. Sus colaboraciones se multiplican en los años siguientes. En 1917-9 colabora en la revista *Hermes* en poesía y prosa, y a partir de 1924 en el anuario *Vida Vasca*. También escribió en *El Noticiero* de Bilbao, en *El Pueblo Vasco*, en *La Esfera*. John Bilbao ha registrado muchas de estas colaboraciones en su *Bibliographia* V, 528-9. Nuestra Biblioteca Municipal conserva muchos de sus raros libros de poesía: *Primeros brotes*, *Esculturas de niebla* (1911), *Poemas en luz y Lirismo en espuma* (1914), *Viejos motivos* (1919), *Cantos al infinito* (1931). En 1947 y como obra póstuma la Caja de Ahorros editó en su homenaje *Excelsitud y el velo de la diafanidad*. En su prólogo, José María

Donosty afirma discretamente: Es verdad que su tono y su temario fueron siempre los mismos, no obstante la superficial influencia que ejercieron en él las modas y los “ismos” a la sazón en boga. La falta de vigor y de energía de que adolece su inspiración, le compensó su vena lírica y bucólica, extraña mezcla de sentimentalismo cristiano y de difuso panteísmo”.

Arozamena, que cita este texto (o.c., p. 313) matiza y completa las pinceladas de Donosty con estas otras: “Dentro de su tónica, de su lirismo transcendente y metafísico, en que se rastrean veleidades teosóficas a que propendía, de su gusto y complacencia por las imágenes y los símbolos, el poeta fue depurando al rapsoda, calando cada vez más hondo en su propia personalidad. Amaba la Naturaleza a través de sus paisajes, sondando y sondeando el misterio impenetrable que tras ella se oculta o se adivina, apelando unas veces a la Revelación y otras a la intuición, ese sexto sentido del poeta, esa especie de teología adogmática del sacerdote-vate”.

Manuel Munoa murió la noche de Navidad de 1947. Ciriquiain-Gaiztarro le dedicó una necrológica en el *Boletín de la Sociedad Bascongada de Amigos del País* (IV, 1948, 120-1), que transparenta el cariño que por el poeta desaparecido sentía: “El poeta Manuel Munoa ha muerto el día de Nochebuena; ha ido a cantar villancicos al Portal de verdad. Su alma candorosa, amiga de versos, de nubes rosadas, de flores y niños, acaso sintió ese día la infantil tentación de salir con un ‘nacimiento’ en los brazos entonar canciones de puerta en puerta, y como su cuerpo cansado se resistiera, se fue a recitarlas al cielo, acompañado de su lira. Fue Munoa un poeta pulcro; toda su vida tuvo gran pulcritud. Absorbido por obligaciones profesionales que cumplía con ejemplar afán, dedicaba sus ocios a la poesía, y lo hacía con el esmero paciente de quien está cuidando, para su recreo, un jardín. De tarde en tarde aparecía un libro suyo en que él recogía los versos que quizá había compuesto mentalmente en sus paseos de domingo y que luego pasaba al papel durante la velada. Eran sus versos, eso: desahogos líricos de paseos apacibles, trabajados después con primor. Su finura espiritual se revelaba en todo: en sus ademanes, en su porte, hasta en los saludos. Para verlo, de no ser en su despacho, había que ir a los jardines públicos, a las salas de conferencias o a los conciertos; rara vez se le veía en otra parte. Y es que Manuel Munoa era temperamentalmente poeta. Descanse en paz el buen amigo y exquisito poeta”.

La noche estrellada, la puesta de sol desde Ulía, el cementerio, el viejo pescador, las regatas de traineras, el juego de bolos, San Sebas-

tián y Guipúzcoa son los motivos de algunas de sus poesías, así como las loas al Orfeón donostiarra o a personajes como Antonio Arzac, Raimundo Sarriegui, López-Alén, José María Usandizaga. En su haber cuenta también con la versión castellana de *Ume zurtza, La huerfanita*, del músico y poeta José de Olaizola, en *Vida Vasca* (1935) p. 97.

Todo lo antedicho sirve de pórtico a mi propósito de, en mi habitual función de redentor y liberador de *papeles cautivos*, dar a conocer dos cartas de Munoa que guarda el archivo salmantino de la Casa-Museo Miguel de Unamuno. Su primera carta a Unamuno data del 7 de febrero de 1912 y es respuesta a la que Unamuno le escribiera el 2 del mismo mes con motivo de la recepción de un libro de Munoa, que seguramente es *Esculturas de niebla*, editado el año anterior. De la larga carta de Munoa deducimos los reparos puestos a su poesía por Unamuno. Además queda patente la justificación de Munoa de sus propias actitudes ante la poesía. Franqueza por franqueza, “porque somos ambos vascongados”, dice Munoa. Unamuno no resistía los versos “todos agudos”, de los que abusó Munoa en una serie de sonetos. También molestaban a Unamuno los alejandrinos, mientras que el alejandrino moderno era un metro querido por Munoa, “verso excelente, flexible y musical”, que conjugaba el ritmo interior con el exterior. Unamuno le había aconsejado que se ejercitase “en concretar”, y le advirtió que notaba en los versos de Munoa estiramiento y frondosidad de adjetivos. Munoa se defiende reconociendo en sí “prolijidad de sensaciones”, y de paso nos revela que también Ramón de Bastera le tachaba de temperamento muy divagador. Hay mucho de introspección y de confesión en estos párrafos.

“Mi temperamento es romántico por la emotividad, por la inspiración, y clásico por la serenidad, por la armonía y por mi amor profundo a la Naturaleza. No tengo afinidades con los clásicos castellanos, sino con los griegos. Pero también las tengo con los poetas románticos. En mis primeros años he leído mucho a Zorrilla, y también a los posteriores, e indudablemente llevo influencias. Ya sé que este poeta no es muy de su agrado. Pero yo creo, como Valera, que a pesar de lo que se ha dicho, no hay hojarasca en sus versos. Y si la hay, no es una hojarasca seca, sino jugosa y perfumada. Vd. Pensará de Zorrilla como Nietzsche de Wagner, que es un viejo mago que ha llevado a su arte todas las jóvenes histéricas del mundo. A pesar de todo, es tan grato el surtidor, el chorro de agua oriental de Zorrilla, la música con perfume que emana de sus versos!”

Munoa se siente poseído por sensaciones que corresponden a otras artes: “Competir con la música y la pintura! Y más ahora, que se acentúa en mí, el retorno a mis primeros motivos de poesía, después de pasar por los franceses, y el cultivo de los matices y las sensaciones ligeras. La Naturaleza, he aquí el motivo, interpretada lo más personalmente posible. ¡Si supiera Ud. cómo me atormenta!”. Además de música, colores, perfumes, Munoa busca un “sentido transcendental”, es llevado por una “inquietud metafísica”. Condenado a sentir formas ya sentidas tras siglos de literatura, intenta fundir de nuevo las palabras como se funden los tipos de imprenta. Para ello es preciso condensación y depuración. La carta concluye con el anuncio de la revista *Novedades* en que aparece su última poesía escrita. La reproduzco en apéndice rescatándola de la rara revista.

Tras esta carta de gran interés autobiográfico existe un breve billete de saludo, firmado por Donosty y Munoa. En realidad el texto es de letra del primero y es de octubre de 1912. Tiene mucho de grito encendido: “Rehartos de literatura hecha con la sobrehoz del Espíritu, gustamos con profundo placer de sus líneas de sugestión otoñal en ‘Mundo gráfico’. ¡Qué suyas, qué sentidas con el fondo del alma, qué bellas! Rompemos nuestra ñoñez natal y le enviamos desde esta orilla de España un cordial saludo a través de los montes”.

Tras veinte años de silencio –al menos no existen otras cartas en el archivo– el 25 de mayo de 1931 Munoa felicita efusivamente a su Unamuno por su restitución en el Rectorado de Salamanca, un mes después de ser proclamada la República. Para Munoa como para tantos otros, Salamanca está inseparablemente unida a la figura de su Rector, “el gran poeta y pensador vasco D. Miguel de Unamuno”. En la “autora de la República española” se felicita porque se fundan en un mismo ser como alma y cuerpo, la realidad espiritual y la material. Munoa vivía en la Calle Vergara n. 14, a tenor de la dirección señalada en su carta. Con ese saludo entusiasta se cierra su correspondencia.

NOVEDADES

Habla la Naturaleza

Cielos de azul profundo, lejanía infinita
del espacio. En las horas solemnes que la tierra
religiosa se encierra
en unas soledades ungidas de mutismo,
en que un silencio místico sobre el alma gravita
y se interna en las sombras profundas del ser mismo,
como un admirador del tiempo griego,
surge en el mar de hielo en que navego
una emoción que rima con la Naturaleza
vibrante de armonía, de fuerza y de belleza.
¡Salve! oh tierra fecunda, sublime madre nuestra,
dulce, inefable á veces, y otras veces siniestra;
llena con armonías los ambientes serenos,
inspíranos «hosannas» en vez de tristes trenos
y embriaga de perfumes el corazón del mundo...
¡Oh, misterio profundo
cuya entrada nos cierras como con siete llaves!
¿Quién nos dará las claves
para hallar el enigma que bajo la apariencia
de sonidos, colores
y perfume se esconde...?
Revélanos en dónde
veremos el secreto de tu esencia
que á veces, en chispazos fugaces, descubrimos,
chispazos que se apagan recién los precibimos...

.....
Se escucha de tu voz la dulce confianza
donde late el olvido, la soledad, la ausencia.
Elegid un rincón y una hora afortunada
en medio del crepúsculo, cuando apenas se inicia
y á campos y jardines, la luz suave y dorada
envuelve y acaricia.
Veréis temblar al viento la imperceptible brizna
cuajada de cristales de agua, que la llovizna,
dejó sobre sus hojas diminutas.

Como el aire divino balancea
aquel mundo, que vive obscuro, por pequeño
y que sigue, constante como el hombre, la ruta
oculta del Destino, y se entrega al ensueño
del vivir, bajo el cielo azul, que centellea...
El navegar ingrávido, el donaire

con que flota el vilano sobre el aire,
 el susurro, al oído atento, de las mieses
 cuando el viento sonoro las deja haciendo eses,
 el aura de la tarde, la poesía del agro,
 y en ella el religioso sembrador, que en su mano
 lleva el fecundo grano,
 que enterrado en el fondo del surco, habrá el milagro
 del renacer ubérrimo á la vida.
 La visión que se emana de toda la belleza,
 desde las más ligeras y blancas mariposas
 hasta los aletazos siniestros de los buitres,
 el aire con aromas sutiles de heliotropos,
 los marinos salitres
 de los días del norte cerrados por la bruma
 y los líquidos copos
 que van flotando sobre hirviente espuma,
 todo surge de nuevo de tí misma, ¡Oh, Natura!
 siempre excelsa y fecunda, renovadora y pura...!

Bajo la luz del sol azulada y turquesa
 que unge todas las cosas de inefable dulzura,
 dialogan con la altura
 los árboles sumidos en silencio profundo.
 Es esa lumbre creadora, es esa
 la sacudida magna que resucita al mundo,
 y el insecto con alas de alabastro,
 el menudo pedrusco
 el peñasco que aguanta del mar el golpe brusco
 y la grandiosa magestad del astro,
 cantan tu gloria excelsa. Y cantan las montañas
 nutridas de energía sus entrañas,
 las cumbres elevadas sobre cuyas alturas
 silenciosas, que sueñan,
 hay cascadas de luz que se despeñan,
 irisadas de plata con la luna
 y bajo el sol con refulgencia de oro...

Armonía, color, ruido sonoro,
 el ritmo de la luz y los aromas
 que despiden las flores de sus poemas,
 son manifestaciones de lo único inmutable,
 que cual la luz del día á través de los prismas
 se quiebra y descompone en lluvia de colores,
 surgen en un mudar interminable,
 mas siempre son las mismas
 esencias que retornan á unirse en lo absoluto.

Algo que es inefable y dulce enlaza al cielo
con el mundo interior del pensamiento,
en todo nuestro ser existe un gran anhelo
de fundirse en el suave reposo de las cosas...

El inquieto aleteo del alma encadenada
que en la quietud solemne de los páramos
dirige al infinito la mirada.
Vuelos del pensamiento en la noche cerrada
que flota sobre el mar en calma del misterio...
Como al rozar el viento
las aguas quietas llénalas de arrugas,
cuando emprende el espíritu sus fugas
y explora el hemisferio,
deja una intensa huella
entre la sombra azul del firmamento
ante el brillo inmutable y eterno de la estrella...

¡Tierra! cuando en tu lecho
fecundo, como á todos los demás, me recojas,
llegará estremeciéndome á mi pecho
el suspiro del viento pasando entre las hojas.
Han de llegar tus ritmos, tus notas de armonía,
por entre las neblinas sutiles de mis sueños,
mientras el alma errante navegue por la altura
hasta que tú fabriques una nueva envoltura.
Oh, tierra, tierra excelsa, alma de mis ensueños,
revive el fuego que mi pecho encierra,
sin las supersticiones de las cosas,
¡Oh, sublime, fecunda, renovadora tierra...!

Manuel MUNOA.

Cartas de M. Munoa a Unamuno

1

Círculo Easonense
San Sebastián

7 / 2 / 912

Sr.Dn. Miguel de Unamuno
Salamanca

Muy distinguido Señor mío: En su muy estimada carta del 2, me dice que usa conmigo franqueza, porque ambos somos vascongados. No tenía por qué excusarse, viniendo ella de Ud. En cuanto a mí, tanto en

este libro, como en los que publiqué después, siempre ha sido mi propósito huir de los engaños mutuos. Prefiero siempre una crítica inteligente, aunque severa, a un juicio favorable e incondicional. Tengo la confianza de que, quien me juzgue severamente, por esa misma severidad, ha de encontrar algo que, en justicia, merece aprobación. Por este motivo he enviado ejemplares, sin miedo y sin premeditación, a críticos y literatos de Madrid. Veremos lo que dan de sí. Esta conducta me servirá para examinar hasta dónde se puede *llegar*, sin poner el libro bajo la protección de un literato conocido, ni a los pies de una *excelencia* cualquiera.

Dejando aparte este punto, deseo aclarar con Ud., algunas sugerencias de criterio. Me dice Vd. en su querida carta, que su oído no resiste los versos *todos agudos*. Yo tampoco soy partidario del agudo en general ni del esdrújulo. Prefiero el llano, que para mí representa algo así como la serenidad, el mar en calma. Pero en el agudo exceptuo el soneto. *Para mí, salvo* su autorizada opinión, tienen estos sonetos una gracia, una cierta elegancia, que procede principalmente de su factura. A poco que se siga en ellos, para evitar la vaciedad del sentido, resultan admirables. Lo que pasa es que yo he cargado tal vez la mano, publicando todos los que he escrito. Con esto me ha ocurrido lo que con los sonetos en general. He publicado en el libro todas las composiciones que se me ocurrieron en forma de soneto. Ya apenas me quedan y no creo que se me ocurran muchas más en el futuro.

Igualmente le molestan los alejandrinos (7 + 7). ¿Se refiere Vd. a los antiguos, a los que llevan el acento obligado en la segunda sílaba? El alejandrino moderno me parece un verso excelente, flexible y musical, sin monotonía. Yo soy partidario del *ritmo interior*, pero quiero que este sea tan perfecto que salga fuera e influya en el exterior. A mí me hace falta que el verso tenga pensamiento, imagen y música. No sé con certeza si a Vd. le gusta ese arte. Pero casi tengo razones para sospechar que no le agrada demasiado. Hace algunos años creo haber leído, aunque con distintas palabras, en algún artículo de Vd., que “los ingleses no son aficionados a la música, por eso en Inglaterra ha habido tan grandes líricos”.

Me aconseja Vd. que me ejercite en concretar, y yo acepto su consejo. Siempre he admirado a los que saben decir mucho en pocas palabras. Conozco el secreto de ese arte. Un pensamiento expresado en pocas palabras, las hace vibrar a todas y llevar el ritmo. Ocurre como en un regimiento en el que todo él, al marchar, oye la música. Ninguno pierde el paso ni descompone la armonía total.

Me advierte Vd. que nota a veces *estiramiento* y *frondosidad* de adjetivos. No me atrevo a negarlo. Pero ¿no habrá a veces más que estiramiento, prolijidad de sensaciones? Digo esto, porque casi todas mis poesías tenían en principio 4 y 6 estrofas más, que luego se han suprimido al pasarlas a limpio. Tal vez exista este defecto en mayor proporción de lo

que creo, motivado por mis preferencias literarias y por mi temperamento muy *divagador*, según dice mi amigo Ramón de Bastera.

Mi temperamento es romántico por la emotividad, por la inspiración, y clásico por la serenidad, por la armonía y por mi amor profundo a la Naturaleza. No tengo afinidades con los clásicos castellanos, sino con los griegos. Pero también los tengo con los poetas románticos. En mis primeros años he leído mucho a Zorrilla, y también a los posteriores, e indudablemente llevo influencias. Ya sé que este poeta no es muy de su agrado. Pero yo creo, como Valera, que a pesar de lo que se ha dicho, no hay hojarasca en sus versos. Y sí la hay, no es una hojarasca seca, sino jugosa y perfumada. Vd. pensará de Zorrilla como Nietzsche de Wagner, que es un viejo mago que ha llevado a su arte todas las jóvenes históricas del mundo. A pesar de todo es tan grato el surtidor, el chorro de agua oriental de Zorrilla, la música con perfume que emana de sus versos!

También influye en esta prolijidad mi deseo de dar simultáneamente sensaciones que corresponden a otras artes. ¡Competir con la música y la pintura! Y más ahora, que se acentua en mí, el retorno a mis primeros motivos de poesía, después de pasar por los franceses, y el cultivo de los matices y las sensaciones lijeras. La Naturaleza, he aquí el motivo, interpretada lo más personalmente posible. Si supiera Vd. como me atormenta! Aquí, además de la música, de los colores y de los perfumes, me inquieta el deseo de buscar un sentido transcendental, trasunto de lo que ignoramos, de lo que permanece siempre oculto, sin revelación. Es una especie de inquietud metafísica. ¡Y es tan difícil, aunque se sea sincero, ser original! Verdad que la Naturaleza siempre es igual y siempre nueva! Pero también con ella se ha literalizado! Mas, a última hora hay que acudir a ella para librarse del lastre de 20 siglos de literatura, como recomendaba Fadrique Méndez. Según creo, Bergson hace una recomendación parecida. Por la herencia estamos condenados a *sentir* en formas ya *sentidas*. Las mismas palabras llevan impresas huellas que demuestran que han sido fundidas como para servir a determinadas sensaciones. Ya sé yo que hay que fundirlas de nuevo, como los tipos de imprenta, para vaciar las ideas y sensaciones en formas que no guarden reminiscencias anteriores. Pero también sé que para esto se hace necesaria la condenación y depuración que Vd. me recomienda y a ello tiendo en cuanto me es posible hacerlo.

Próximamente le enviaré un número de la revista *Novedades*; donde publico una poesía, la última que he escrito, y que en mi concepto responde en parte a lo que expongo en los párrafos anteriores.

Rogándole me dispense por haber sostenido tanto tiempo su atención, quedo a sus órdenes affmo. y s.s.

Manuel Munoa

CMU 7, 38, n. 1

José María Donosty a Unamuno

Afmo. Unamuno:

Rehartos de literatura hecha con la sobrehoz del espíritu, gustamos con profundo placer de sus líneas de sugestión otoñal en “Mundo gráfico” ¡Qué tuyas, qué sentidas con el fondo del alma, qué bellas! Rompemos nuestra ñoñez natal y le enviamos, desde esta orilla de España, un cordial saludo a través de los montes, deseándole salud

José M.^a Donosty
S. Sebastián oct. 1912

Manuel Munoa

La carta es de letra de Donosty; las firmas suya y de Munoa

Manuel Munoa a Unamuno

San Sebastián 25 de Mayo de 1931

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Muy distinguido Señor mío y amigo!

Estas pocas líneas con el exclusivo objeto de felicitarle por el retorno –al cabo de varios años de triste recordación– a su cargo de Rector de la Universidad de Salamanca.

Este nombramiento nos devuelve a Vd., D. Miguel, con uno de los atributos que nos hacía inseparable de su persona.

Para nosotros, en nuestra iniciación literaria, decir Rector de Salamanca era decir D. Miguel de Unamuno, y a la inversa.

No nos hemos resignado nunca, a pesar de que la realidad material nos dijera otra cosa, a verlo desvinculado de su cargo de Rector. Para nosotros siempre se ha cernido, espiritualmente, en todo momento sobre Salamanca, la figura de su único y efectivo Rector, el gran poeta y pensador vasco D. Miguel de Unamuno.

Felicitándonos, pues, de que en esta aurora de la República española, se hayan fundido en un mismo ser, como alma y cuerpo, la realidad espiritual y la realidad material, le saluda, como siempre, muy cariñosamente, su antiguo amigo y admirador

Manuel Munoa

s/c Vergara 14.

CMU 7, 38, n. 3



Nº 2 ~~16/12~~

Afuero. Unamuno:

Rebato de literatura hecha
con la sobrechar del espíritu, gustamos
con profundo placer de sus líneas,
de sus ideas, de su mundo gráfico,
¡sus rejas, sus ventanas con el fondo
del alma, qué bellas! Por supuesto
nuestra nótese natal y le
enviamos, desde esta orilla de
España, un cordial saludo a
través de los montes, deseándole
salud.

Manuel Munoa

Dr. M. Donnelly

Urbastán, Oct. 1912

Nº 3

1931

San Sebastián 27 de Mayo del 1931.



Sr. Don Miguel de Unamuno

(Salamanca)

Muy distinguido Sr. mío y amigo:

Otras pocas líneas en el exclusivo objeto de felicitarle cordialmente por el retorno, al cabo de varios años de ausencia, a su cargo de Rector de la Universidad de Salamanca.

Este nombramiento nos devolvió

a Ud., Sr. Miguel, con uno de los afectos

que nos haia inseparable de su persona.



Para nosotros, en nuestra institución, decir Rector de Salamanca es decir Sr. Miguel de Unamuno y a la inversa.

No nos hemos resignado nunca, a pesar de que la realidad material nos dijera otra cosa, a verlo desvinculado de su cargo de Rector. Para nosotros, siempre se ha vivido, espiritualmente, en todos nuestros actos sobre Salamanca, la figura de un mismo y eterno Rector, el gran

poeta y pensador vasco D. Miguel
de Unamuno?



Felicítandome, pues, de que en esta
carrera de la República española, se
hayan ^{ganado} en un número por, como alma
y cuerpo, la realidad espiritual, y la
realidad material, la Salud, como
siempre, muy cariñosamente, mi devoto
amigo y admirador

Manuel Munoiá

D/c - Vizcaya, 14.

